



# DON JUAN DE VILLANUEVA Y EL CANAL *del Gran Priorato de San Juan* POR PEDRO MOLEÓN-GAVILANES

## *LA DIGNIDAD DE GRAN PRIOR DE CASTILLA Y LEÓN EN LA Orden Militar de San Juan de Jerusalén venía siendo otorgada, por dispensa apostólica y desde antes de la instauración de la dinastía borbónica en España, a uno de los infantes de la Real familia. En tiempos*

de Carlos III era su hijo, el infante don Gabriel, el titular de este rango prioral y el propietario, por tanto, del territorio adscrito a la Orden en terrenos de La Mancha, al sur de Toledo y al norte de Ciudad Real, donados por el Rey Alfonso IX a los caballeros de San Juan en 1183 (1).

“Los derechos del gran prior consistían en el señ. juris. y solariego en todos los pueblos del priorato, percibiendo en este concepto los feudos y derechos de vasallage, portazgos e impuestos sobre aguas y vientos;...” (2).

Es sabido que para don Gabriel había construido Villanueva la Casita de Arriba en el Real Sitio de San Lorenzo, concluida en 1773 bajo la dirección del arquitecto. Para él y para sus hermanos, los infantes don Antonio Pascual y don Francisco Xavier, se inició, en 1770, la Casa de Familias de la Lonja del Monasterio, concluida en 1776. Al año siguiente, el 23 de enero, Villanueva es nombrado Arquitecto del Príncipe e Infantes con el sueldo de ochocientos ducados anuales. La confianza de los hijos de Carlos III quedaba resueltamente depositada en Villanueva para resolver sus empresas constructoras.

No es extraño, en consecuencia, que fuera otra vez Villanueva el encargado, en 1781, del proyecto de ensanche del cauce del Guadiana, en tierras propiedad del Gran Priorato de San Juan, para recoger las aguas que derramaba en la vega desde el Sitio de Peñarroya hasta el Molino de Miravete y resolver la escasez de caudal que padecían los molinos de pólvora situados en Alcázar de San Juan (3).

Con este motivo es requerida, el 27 de julio, la presencia del arquitecto en Argamasilla de Alba para que se instruya en el asunto e informe lo que se le ofrezca. Su visita tienen lugar a finales del mes de agosto. Ésta es referida puntualmente a don Miguel Cuber, Bailío de la Orden de San Juan, comunicándosele que “de todo hizo un exacto reconocim.<sup>to</sup> y descripción...” (4).

Es fácil suponer que, durante su comisión, Villanueva detectó el mismo problema para el que se le convocaba también en otros lugares en los que se producían frecuentes quejas por la irregularidad del caudal y el desabastecimiento de aguas que se sufría en puntos aún más alejados del nacimiento del Guadiana, dentro del mismo territorio perteneciente al Gran Priorato.

Las consecuencias del reconocimiento y dictamen pedidos no se hacen esperar y el proyecto inicial, ceñido a uno de los tramos del río, se amplía a un ámbito de influencia mayor. En este año de 1781, Villanueva redacta el “Plan geographico” de un vasto territorio en el que se realizarán acequias y ramales que extiendan el aprovechamiento de las aguas para el riego. La iniciativa responde, en parte, a lo mandado por el Real y Supremo Consejo de Castilla, pero es finalmente ordenada por el infante don Gabriel para acometer una idea más ambiciosa que fertilice los campos del Gran Priorato (5).

Si bien lo que Villanueva propone en estas fechas es la apertura de acequias, ramales y encauzamientos del Guadiana, en ello está implícita la intención de crear un auténtico canal de riego abastecido por las aguas sobrantes del río que nace en Ruidera y del Záncara y Cigüela que el curso del canal encontraría en su desarrollo, como ya manifiesta el Plan anterior.

Es en 1783 cuando se dicta en Aranjuez, el 17 de junio, la Real Cédula de Carlos III por las que se formalizan las *Ordenanzas para la construcción y Gobierno del Canal del Gran Priorato de San Juan que ha de ejecutarse a expensas del Sermo. Sr. Infante Don Gabriel por su Arquitecto D. Juan de Villanueva*, en las que se concretan las intenciones del proyecto ya entoces iniciado, su ámbito geográfico y las competencias y atribuciones de Villanueva al frente de la obra (6).

Por aquella Real Cédula se establece el depósito general del canal en la laguna de Miravete y a la finalidad del riego se añade la de surtir de las aguas precisas para su funcionamiento a seis molinos harineros y cuatro batanes propios de la dignidad prioral. Para ello se formarán compuertas y cauces, según proyecto de Villanueva, que se encargará, asimismo, de disponer horarios y condiciones para la utilización de las aguas, ya que "por su inteligencia en la materia le corresponde esta disposición..." (7).

Las *Ordenanzas* contemplan también los privilegios de que gozarán las obras y la prioridad de éstas sobre propiedades y plantaciones existentes, prevé las reparaciones de acequias y puentes, precauciones contra las lluvias, limpiezas y conservación del canal, prohibiciones de plantar y cultivar en las márgenes, que no se hagan más boquillas para regar que las que disponga Villanueva. Es decir, todo un repertorio de reglas e instrucciones propias de su carácter normativo.

Villanueva será competente también en la formación de padrones de los habitantes y colonos a los que se adjudican tierras y dota de aguas el canal. Esto condiciona, por tanto, los asentamientos y ocupación del territorio y las decisiones que se tomen en tal sentido tienen que contar con su aprobación. Las iniciativas de repoblación en algunas de las zonas del Gran Priorato son costeadas por el infante don Grabiél cuando afectan a terrenos desiertos que se pretende fertilizar. Para ello se fabricarán

"... algunas casas sueltas para habitación con las oficinas, y bajo el método que prescriba el Director Don Juan de Villanueva, dando diseño para que archivado en la Contaduría, que se ha de crear, se vayan construyendo arregladas a él" (8).

Otras construcciones que se realicen por iniciativa privada tendrán que sujetarse a las alineaciones formadas por el arquitecto, que designará el tipo y número de ellas que ligen con las calles y plazas existentes (9).

Como vemos, todo el área de influencia del canal se encuentra bajo el estricto control de Villanueva; un control que si bien no debió ser demasiado frecuente sobre el lugar sí lo fue sobre el papel y sobre la práctica, si se quiere burocrática, pero efectiva, de sus disposiciones tomadas en Madrid. Las noticias de sus visitas personales al Gran Priorato son escasas aunque se produjeron de hecho. Normalmente, Villanueva envía a alguien de su confianza para resolver y ejecutar las obras que proyecta. Las mismas *Ordenanzas* prevén en su Capítulo LXIV la figura de un "sustituto" del director al que Villanueva instruiría para el cumplimiento de sus órdenes.

Es así como el territorio en torno a la raya del canal del Gran Priorato de San Juan se va salpicando de pequeñas intervenciones, puentes, acequias, "encazes", nuevos caminos y casas de colonos atraídos por la iniciativa del infante y según el modelo de ocupación dictado por su arquitecto.

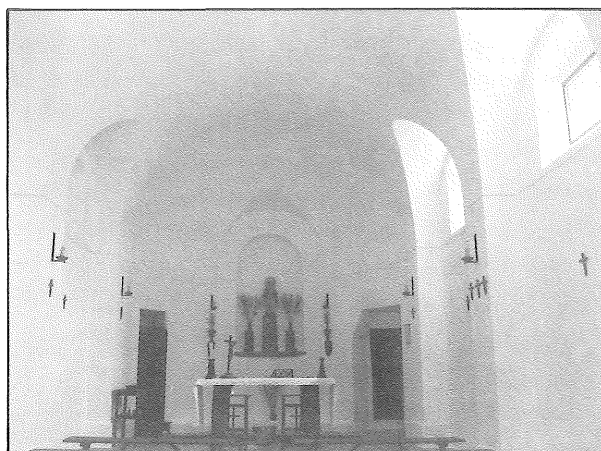
La visita a la zona en su estado actual delata, no obstante, la modestia y pobreza de recursos de tales intervenciones. Los pocos tramos del canal que aún quedan no pasan de ser una zanja cavada en el terreno, seca en la mayoría de los casos y de una anchura de tres o cuatro metros a lo sumo. Las plantaciones son escasas y la promesa de fertilidad o no se consiguió o se ha perdido con los años. La parte hidráulica de la obra es, por tanto, de dudosa eficacia y mérito constructivo. Las presas y compuertas originales, las esclusas y obras de cantería han quedado en su mayor parte ocultas por la construcción del embalse de Peñarroya, dependiente de la Confederación Hidrográfica del Guadiana, y son actualmente inaccesibles.



Donde podemos aún reconocer la mano de Villanueva es en pequeñas construcciones, casi anónimas, que responderían a aquellas "casas sueltas" para las que dio diseño propio o aprobó los que se le presentaron. Son construcciones dispersas, con un notable deterioro de su estado a causa de los pobres materiales que se usaron en la



Iglesia parroquial de Turleque (Toledo) en terrenos del Gran Priorato de San Juan.



Interior de la Capilla del sitio de la Magdalena.

ejecución y de las que sólo es posible una atribución dudosa basada más en la intuición que en la constancia documental. Uno de los ejemplos posibles se encuentra en Argamasilla de Alba, a la que Villanueva nombra también como "Lugar Nuevo". En un extremo de la parte antigua de su caserío se alzan la iglesia principal y el Ayuntamiento; tras la primera existe una casa, actualmente dedicada al uso de típico mesón manchego, de perfil cúbico, ventanas con guarniciones de piedra, imposta entre pisos y cornisa finamente moldurada; el interior no conserva bóvedas, si las tuvo, ni, probablemente, su distribución original, pero parece una obra de una racionalidad compositiva próxima a las preferencias de Villanueva. En el mismo Lugar Nuevo se interpreta con facilidad un esquema urbano de crecimiento que nace frente a la fachada del moderno Ayuntamiento y se desarrolla en cuatro ejes radiales desde ese centro; la trama desplegada se ha ido ocupando posteriormente con construcciones recientes, pero ajustadas a un modelo de expansión del casco que responde al siglo XVIII, quizá predeterminado por Villanueva. La Casa de la Tercia, también en Argamasilla, podría haber sido construida según los deseos de Villanueva, a pesar de sus modestos materiales que sólo permiten la piedra enmarcando la puerta de entrada.

En el Archivo General del Palacio Real de Madrid se encuentra un pequeño plano de la planta de una escuela para niños sin sus alzados correspondientes ni ninguna referencia al lugar al que se destina (10). El perímetro del edificio nos habla de una construcción exenta, pero condicionada por una forma de manzana propia de un trazado urbano que no permite la regularidad completa del rectángulo en uno de sus lados. Un patio central articula la distribución interior y permite iluminar el zaguán y las piezas de "comunes". La fachada de la entrada aparece ciega, al menos en la planta baja, aunque se simula un orden de ventanas simétrico respecto del eje de la puerta única del edificio. La letra de las leyendas escritas y de la escala gráfica es inequívoca del amanuense de Villanueva, así como el grafismo empleado lo es también de su estudio. La atribución del plano al arquitecto no me ofrece dudas, aunque sigamos sin saber para qué lugar se realiza el proyecto. Lo traigo aquí porque podría tratarse de uno de los diseños dados por Villanueva para equipar de oficinas y servicios aquellas "casas sueltas" de colonización del territorio regado por el canal del Gran Priorato.

Entre las obras propias del canal encontramos pequeños puentes de piedra. Dos de ellos merecen particular atención, ya que se conservan en buen estado y responden a modelos muy distintos entre sí, aunque tienen en común la proximidad entre ellos y que ambos sirven también de compuertas para controlar el paso de las aguas. Uno de estos

puentes se encuentra en el límite del caserío del Real Sitio de Zervera, actualmente Alameda de Cervera, junto a la carretera comarcal. De pequeñas dimensiones, como era de esperar por la poca anchura del canal, se forma con un arco carpanel de una única rosca adovelada de piedra caliza sobre la que resalta una faja de granito que recibe el antepecho, del mismo material, compuesto de cinco piezas en doble pendiente, acusando el efecto del arco. Lo más singular de este puente son las gradas que enmarcan su embocadura en ambos frentes y que descienden hasta el lecho del canal con un desarrollo radial, como de tramo de escalera de caracol. El efecto es pintoresco, ya que parecen dos brazos articulados cayendo hacia el cauce al que dan acceso. Las compuertas, de madera, se situaban aguas arriba,



La capilla de la Magdalena desde el ángulo sureste.

ajustadas en unos tramos rectos cajeados para tal fin y anteriores al descenso de las gradas. Si es Villanueva su autor, y debería serlo por la posición del puente en una zona dominada por su iniciativa proyectual, con él nos ha dejado una pieza elocuente de lo que era posible intentar y conseguir a pesar del pequeño tamaño en que se concreta su obra.

El otro puente mencionado se encuentra próximo al anterior, entre Alameda de Cervera y los antiguos batanes de pólvora del rey. Es un puente más previsible, de las mismas pequeñas dimensiones que el anterior, con las compuertas también encajadas aguas arriba y el mismo criterio de utilización de la piedra. Compuesto mediante dos arcos de medio punto, de piedra caliza, enmarcados por estribos cilíndricos adosados a la fábrica; el cuerpo bajo de los arcos se remata con una faja de granito sobre la que apoya de nuevo en antepecho, también de cinco piezas de granito, pero esta vez horizontal y con los extremos redondeados.

En estas dos obras tenemos reflejado el tono de la intervención de Villanueva sobre el territorio del Gran Priorato. Al margen de cualquier ambición monumental o estilística es la razón constructiva la que rige cada gesto, la que apoya la utilidad práctica de cada actuación. La justa escala de estos puentes, casi maquetas que revelan el oficio del arquitecto, se encaja así en el paisaje con la naturalidad de sus materiales y de las formas orgánicas que se manejan para su obtención. Abandonados hoy sobre un terreno seco, sin un caudal que les dé vida y envueltos por una vegetación espontánea que los integra aún más en la naturaleza, parecen la expresión de una idea reducida a su esencia, acendrada de cualquier influencia que no se encuentre en el lugar sobre el que se elevan.

Madoz atribuye a Villanueva otros dos puentes de los varios con que cuenta el sitio de Argamasilla de Alba y sitúa su ejecución "por el año 1790" (11), en mi opinión un poco tarde, ya que tal fecha es dos años posterior a la

muerte del infante don Gabriel. Da noticia también de un hospital en Alcázar de San Juan, en el que estaba establecida la casa-cuna de la villa, “fundado por el gran prior D. Gabriel de Borbón” (12) aunque no asocia a Villanueva esta obra.

Las iniciativas constructoras en el territorio del Gran Priorato fueron muchas en tiempos de don Gabriel y no todas proyectadas por Villanueva, aunque su control e informes sean normalmente requeridos. Son innumerables las referencias al arquitecto del infante y a su necesaria opinión en asuntos menores, reconocimientos, reparaciones, que pueden hallarse en el Archivo de Palacio (13) relacionadas con otras empresas no directamente vinculadas al curso del Canal, pero igualmente pertenecientes a la Dignidad Prioral.

La obra más importante que Villanueva asiste como consultor de don Grabiél es la de la iglesia parroquial de Turleque, en la provincia de Toledo, perteneciente al Gran Priorato. Para su construcción emitió informes, dio planos y desplegó una actividad inicial que después cesó por su propia renuncia al control de la ejecución de una obra que había sido proyectada en un principio y fue dirigida, al fin, por el maestro de obras de la Dignidad Prioral don Josef Palacios (14), autor también de la iglesia de Santa María de Madridejos, de la casa palacio del Bailío de la Orden de San Juan, de la casa del administrador de Urda, según él mismo nos informa (15), y del retablo mayor de la parroquia de Villafranca (16).

Vamos a entrar ahora en el estudio de una singular realización de Villanueva, hasta este momento ignorada a pesar de la noticia que de su existencia y de su autor nos proporcionó también Madoz, como veremos. Junto con la fábrica de pólvora del Real Sitio de Ruidera (17), es el otro ejemplar que ha perdurado de una intervención en el territorio basada en una idea de conjunto, en la creación de un orden al que se ciñen varias construcciones con un programa y una intención prefijados y, en los dos casos, llevados hasta el término de su verificación material, hoy en un estado lamentablemente distante de sus antiguos esplendores.

#### EL SITIO DE LA MAGDALENA

Las *Ordenanzas* del canal establecían la creación de nuevas poblaciones en las cercanías del Castillo de Peñarroya y en el sitio que ocupaba el lugar de Villacentenos. De algo así teníamos noticia a través de José María Guallart:

“El canal de riego en las encomiendas del Priorato de San Juan en la sedienta provincia de la Mancha; el penoso desagüe de la dilatada y perjudicial Laguna de Villena y la fundación de dos poblaciones coloniales en la primera, eran suficientes acaso, para manifestar la más vasta extensión de conocimientos que contenía Villanueva...” (18).

Pero lo cierto es que ni próximo a Peñarroya ni en Villacentenos quedan huellas de tales fundaciones. La realidad es que uno de los dos poblados de colonización que menciona Guallart tiene que corresponderse con el sitio de La Magdalena, cerca de Ruidera y junto al depósito general de las aguas del canal, en la laguna que se llamaba de Miravete y hoy se conoce como de la Coladilla. Del mismo canal salía una Acequia de la Magdalena que pasa cerca del sitio y se prolonga aún más allá alejándose de sus márgenes.

La segunda fundación para colonos no he podido localizarla y, sin embargo, debió construirse, ya que el texto que Guallart leyó en la Academia de San Fernando entre 1820 y 1830 es posterior a las obras y se basa en lo realizado por Villanueva y no en lo que se pretendía realizar, com es el caso de las *Ordenanzas*.

Del Sitio de La Magdalena conozco pocas noticias. No aparece consignado en el Plan Geográfico del año 1781 ni se le menciona en los expedientes del Archivo de Palacio consultados más que de pasada y con motivo de otras obras. Así, en 1791, es necesario hacer reparos en la Casa del Rey y en la ermita de Nuestra Señora la Blanca, ambas en el Real Sitio de Ruidera, y por ellos el administrador de Argamasilla solicita permiso “... para que la teja necesaria se tome de la que hay propia de S. A. en el Sitio de La Magdalena, que está inmediato” (19). En esta fecha, por tanto, La Magdalena se encuentra ya consolidada como poblado que es propiedad de Su Alteza el Infante don Pedro, sucesor

de su padre, don Gabriel, como Gran prior de San Juan, y, o bien existe allí un abundante acopio de teja o se está terminando su construcción, razones que explicarían la posibilidad de abastecerse del material en el Sitio.

Antes de continuar es necesario un breve paréntesis para explicar la sucesión de la Dignidad Prioral del infante don Gabriel en su hijo, cuando la tradición consistía en que fuera un infante hijo del rey, y no de otro infante, el titular del Gran Priorato. Tal novedad procede de un Breve pontificio dado por Pío VI en Roma, el 17 de agosto de 1784, a instancias de Carlos III, por el que se concedía al infante don Gabriel y a sus sucesores la administración perpetua del Gran Priorato de Castilla y León en la Orden Militar y Hospital de San Juan de Jerusalén (20). La temprana muerte de don Gabriel en El Escorial el año de 1788, ocurrida el 23 de noviembre, pocos días después del fallecimiento de su mujer, la princesa de Braganza, y poco antes del fallecimiento de Carlos III, el 14 de diciembre del mismo año, dejaba, por tanto, a su hijo, el infante don Pedro Carlos (1786-1812) con la sucesión al frente de la Orden de San Juan. Floridablanca añade nuevos datos a lo anterior:



La Magdalena. Pórtico de la capilla del sitio en su estado actual.

“Por la muerte del señor Infante don Gabriel se definió la tutela del señor Infante don Pedro, que quedó en la edad pupilar, al Rey, nuestro señor... Quedaron muchas deudas del señor don Gabriel, pero se han ido y van pagando con la economía a que da lugar... Las rentas del señor Infante don Pedro son las del mayorazgo que fundó el Rey, su abuelo, para el matrimonio del señor don Gabriel, su padre, a saber: El producto del Gran Priorato de San Juan, perpetuado en la real descendencia por Breve pontificio, y 150.000 ducados que paga la Corona anualmente mientras no sustituya equivalentes rentas” (21).

La precariedad en que quedó la economía del Gran Priorato a la muerte del infante don Gabriel y la corta edad del sucesor para la directa administración de su herencia hacen que las iniciativas constructoras del canal se enmarquen, ligadas propiamente al primero, entre los años 1781 y 1788.

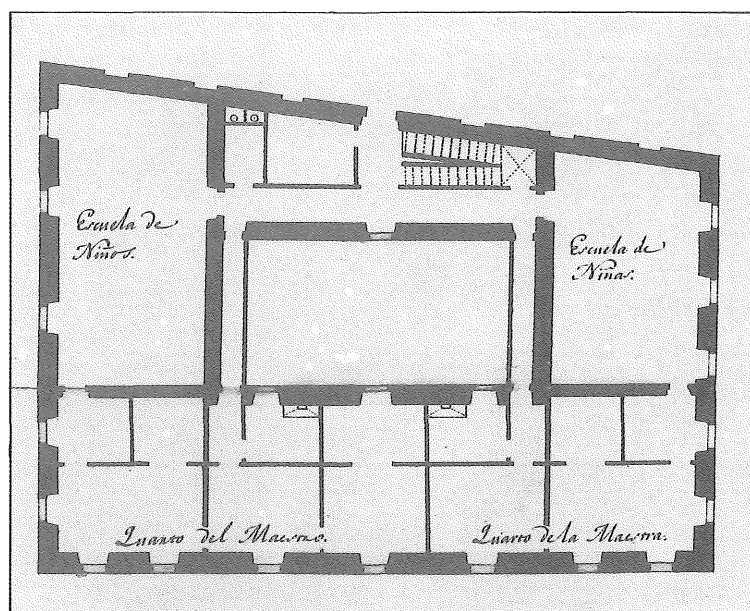
Volviendo al Sitio de La Magdalena, su fundación sería posterior a la Real Cédula de 1783 que formaliza la *Ordenanza* en la que ni siquiera se nombra el lugar, y se daría por concluido poco después de la fecha de la muerte de don Gabriel, con la que se perdió al principal promotor de las obras.

La elección del lugar sobre el que se eleva La Magdalena tuvo que hacerse también después de la redacción de la *Ordenanza* y sospecho que en ella debió pesar la necesidad de erigir una iglesia precisamente en la parte inicial del

canal, así como dar habitación a los operarios y trabajadores vinculados al depósito general y compuertas que se establecían en la laguna de Miravete, muy cerca del Sitio.

El canal del Gran Priorato contaba con dos iglesias ya existentes en el momento de la redacción de las *Ordenanzas*: la iglesia de Santa María de Peñarroya, que era y es en la actualidad la capilla del mismo castillo, y la ermita de San Lorenzo, en el Real Sitio de Cervera. Para el "pasto espiritual" de la población del canal se prevé

Juan de Villanueva. Planta de una escuela. A. P. Plano núm. 1.880, catalogado como anónimo del siglo XVIII.



reedificar la que existía en ruinas en el lugar de Villacentenos, aunque tal intención no llega a materializarse más tarde (22). Las tres iglesias con que contaría el canal dejan sin posibilidad de culto la cabecera del mismo, es decir, la parte más cercana a la laguna de Miravete. Para esa parte se contaba con otra ermita ya existente en Ruidera, la de Santa María la Blanca, mencionada con ocasión de los reparos que necesitó en 1791, pero esta iglesia estaba arrendada, no era propiedad del infante, ya que se encuentra fuera del territorio perteneciente al Gran Priorato; esa dependencia de lo ajeno debió incomodar a S. A. y al juez conservador del canal, en quien recaía la posibilidad de decidir otras fundaciones religiosas. La misma *Ordenanza* así lo plantea, tras fijar que los capellanes acudan a celebrar la misa todos los días de fiesta a Peñarroya y San Lorenzo

".. que es donde más conviene por ahora, sin perjuicio de que si otra cosa manifestase la experiencia, podrán elegirse sitios más cómodos por el Juez Conservador" (23).

La elección del lugar sobre el que se asienta La Magdalena tuvo que partir de la decisión de liberar al canal y sus dependientes de la utilización de la ermita de Ruidera al contar con otra, propia de S. A., en los terrenos pertenecientes al Gran Priorato. La iglesia y las habitaciones para los empleados son, pues, los requerimientos de programa con que se plantea la necesidad de la nueva población proyectada por Villanueva para el arranque del canal.

Efectivamente, La Magdalena es un poblado compuesto por dos hileras paralelas de casas de una sola altura, ordenadas en su interior mediante una doble crujía y con cubiertas a dos aguas de cumbrera longitudinal; las hileras se van escalonando para adaptar su desarrollo a una suave pendiente del terreno y se cierran mediante sendos hastiales en los extremos. Las dos líneas de casas dejan una plaza intermedia; en su eje mayor se sitúa, presidiendo el conjunto, una iglesia de nave única con un dístico *in antis* que da paso a un nártex abierto que debió quedar sin cubrir, tal y como hoy se encuentra. La iglesia es un espacio de tres tramos, cerrados por una bóveda de cañón y presbiterio absidial con dos puertas laterales que dan paso a la sacristía, tras la cabecera. El espacio se ilumina mediante tres ventanas altas, una en cada tramo de la nave y centradas en el arco que enmarcan unos machones



adosados que generan lunetos al encontrarse con la bóveda. Originalmente la iluminación sería posible también mediante el mismo sistema en las dos fachadas, pero en la actualidad uno de los frentes tiene sus tres huecos cegados. En el ábside se excava una hornacina con arco de medio punto y un nuevo luneto en el encuentro con el cuarto de esfera de su bóveda.

La espacialidad interior de la iglesia, a pesar de no contar con todos los huecos que crearían el sistema completo de iluminación original, está conseguida en exclusiva mediante muros y luz sin que exista un solo recurso



Ruidera. Entrada a la casa del Administrador y del Veedor de la Fábrica de Pólvora.

ornamental, una sola moldura en su interior; arcos, machones, lunetos y bóvedas son todos los instrumentos que se manejan para producir la envolvente espacial y sus encuentros con las aristas vivas. Esta lección de limpia geometría, de arquitectura sin adornos, nos permite el comentario a los puentes también aquí, pues, de nuevo, la razón constructiva es prioritaria sobre cualquier otra consideración que altere su esencia formal, carente de ornatos y de recursos decorativos añadidos. La imagen con que, tanto las casas como la iglesia se ofrecen al visitante muestra los muros desnudos y perforados según el orden de huecos. Las ventanas de la iglesia, centradas en los arcos interiores acusando la curvatura de éstos, se transforman en la fachada en huecos rectangulares para mantener el sistema de ortogonalidad de la geometría cúbica con que se construye el conjunto.

Ya se dijo que la iglesia tiene un nártex descubierto al que se accede desde un dístico *in antis*. Las dos columnas son de un orden rústico propio de Villanueva y que utiliza igualmente en los dos pabellones de la entrada al recinto de la Casita del Príncipe de El Escorial y en los soportales de las casas del Real Sitio de San Lorenzo. Se trata de un orden en el que la basa se reduce a un plinto, filete y nacela, faltando, por tanto, el toro o bocel propio del toscano; su ausencia se equilibra aumentando la altura del plinto, que recoge así toda la expresividad cúbica del arranque de la columna. El capitel carece de collarino y se compone de filete, equino y cimacio sobre el que se apoya el entablamento; de nuevo, la ausencia del collarino se suplementa con una mayor altura del cimacio. El fuste es enterizo y su única pieza muestra un éntasis demasiado violento, propio de la interpretación libre que algún maestro cantero rural hiciera de los dibujos del arquitecto, más acusado que el de los dos ejemplos anteriores en que Villanueva utiliza este orden casi híbrido entre un dórico griego sin estrías y un toscano al uso. La depuración formal de sus elementos revalida el acendramiento conseguido en el interior de la iglesia.

Este pequeño poblado de colonización del territorio es quizá la obra de mayor envergadura de las que realiza Villanueva en el canal, aparte de los Batanes de Pólvora de Ruidera, con seguridad anteriores a él, y, sin embargo, da la impresión de que quedó inacabado. Desde luego, a la iglesia le falta la bóveda del atrio y la cubierta correspondiente; la sacristía también pudo quedar sin cerrar, ya que su aspecto actual responde a una solución posterior y mal encajada en el volumen que hubiera resultado según el proyecto de Villanueva. De todas formas, ese volumen se reconstruye con facilidad por los datos que quedan: dos cuerpos con cubiertas a tres aguas en los extremos y un cuerpo central, más elevado y de cubierta a dos aguas, para la parte correspondiente a la nave.

Se echan en falta en La Magdalena, igualmente, las obras de infraestructura propias de una fundación rural, caminos de acceso, la característica calzada de piedra de tres pies de ancho que Villanueva recomendará siempre alrededor de las construcciones. Faltan plantaciones y cercas para la definición del recinto del sitio y, sin embargo, parte de ello existió incluso con una generosidad que no era fácilmente previsible. El artículo de La Magdalena en el *Diccionario* de Madoz nos ofrece una imagen de una riqueza y frondosidad hoy desde luego definitivamente perdida e inimaginable ante su aspecto actual:

"MAGDALENA: cas. en la prov. de Ciudad-Real, part. jud. de Alcázar de San Juan, term. de Argamasilla de Alba. SIT. 3 y  $\frac{1}{2}$  leg. al E. de esta v. á la izq. del r. Guadiana, se compone de 12 CASAS en dos hileras, cada una de 6, las cuales, aunque de pobre construcción, guardan perfecta simetría, y comprende cada una 10 varas de long., 4 de lat., y 3 de elevación: el espacio de estas casas forma una plaza cuadrilonga de 60 varas de largo y 40 de ancha, a cuya parte E. hay una ermita, que nunca llegó á tener culto. La construcción de estos edificios fue á espensa del Gran Prior de San Juan, para varios colonos que vinieron a cultivar aquel sitio, de Murcia y Lorca: en el mismo tiempo y bajo la dirección de D. Juan de Villanueva; arquitecto de la casa real, se plantaron infinidad de chopos, álamos blancos y negros, plátanos, moreras y mimbres, formando calles, paseos y laberintos, que hacían de aquel sitio un delicioso jardín: en el día va todo desaparecido, por el abandono en que se halla, principalmente desde que se secuestraron estos bienes como pertenecientes al ex-infante D. Sebastián, último Gran Prior" (24).

El momento de esplendor que describe el texto anterior tuvo que producirse en tiempos del infante don Gabriel. Su temprana e inesperada muerte a causa de unas viruelas daría al traste con la actividad de las obras iniciadas y en fase de conclusión. Así se explica que la iglesia no llegara a acabarse ni a tener culto y que a mediados del XIX todas las plantaciones hubieran desaparecido. La nueva población se abandonó en unas condiciones de uso muy próximas a las que actualmente presenta, al margen de los añadidos posteriores que desfiguran en parte el claro esquema inicial, aunque éste sea restituible en su totalidad con los datos que aporta el propio lugar.

Con don Gabriel se perdería, en 1788, la voluntad y el aliento del primer promotor de las obras y también el respaldo económico necesario para su mantenimiento y continuidad.

Acostumbrados a la obra estilística, culta y cortesana de Villanueva, arquitecto de encargos privilegiados como el Museo, el observatorio, las Casitas de El Escorial y el Pardo, sorprende, quizás, el aparente tono menor de sus proyectos para el Gran Priorato de San Juan, anónimos y esencializados, en los que nos encontramos los rasgos singulares que caracterizan su producción más conocida, excepto por esas dos columnas enterizas de un orden rústico por él creado y llevado al atrio de La Magdalena.

La ordenación del paisaje desde la intervención aislada, punteando así el territorio con unas piezas de arquitectura arraigadas en el lugar a través de la constancia de una tradición constructiva y formal intemporal, el destino estrictamente utilitario y práctico de estas obras, el sentido transestilístico con que se proyecta cada una de ellas de acuerdo con una idea y una intención global, todo ello nos acerca a aquella triple condición del drama neoclásico —unidad de tiempo, unidad de lugar y unidad de acción— a la que don Juan de Villanueva y el infante don Gabriel parecen ceñir el teatro geográfico del Gran Priorato.

Quizás en eso radique el valor fundamental de estas obras y podamos ahora entender su alcance real; quizá no sean, no puedan serlo, estas arquitecturas, como conjunto, una obra menor. Baste recordar aquí las palabras de don

Diego de Villanueva, el único personaje de su siglo con quien su hermanastro hubiera reconocido una dependencia discipular:

"La Arquitectura estiende sus conocimientos desde la mas rustica Cabaña, hasta el mas elevado Palacio de un Soberano; y en fin hasta la Casa del Todopoderoso..." (25).

## NOTAS

1 Véanse los planos del A. P. núms. 3189 y 3190 con los terrenos y poblaciones propios de la Orden.

2 Madoz. *Diccionario*. Tomo VIII. Madrid, 1850. Pág. 466.

3 A. P. Infante Don Gabriel (IDG) Secretaría. Leg. 215.

4 A. P. IDG. S<sup>a</sup>. Leg. cit. Véase también en A. P. el plano de Villanueva para el Canal de Miravete, núm. 634, con notas autógrafas del arquitecto.

5 B. N. Barcia, núm. 6890.

6 Véase el Apéndice, con un extracto de las *Ordenanzas* en lo que atañen a Villanueva como Arquitecto Director.

7 *Ordenanzas*. Cap. XX.

8 *Ordenanzas*. Cap. L.

9 *Ordenanzas*. Cap. L y LI.

10 A. P. Plano núm. 1880.

11 Madoz. *Diccionario*. Tomo I. Madrid, 1848. Pág. 541.

12 Madoz. Op. cit., pág. 443.

13 A. P. IDG. S<sup>a</sup>. Legs. 92, 125, 215, 241, 314 y 315.

14 La iglesia de Turleque fue atribuida a Villanueva por Madoz, *Diccionario*. Tomo XV. Madrid, 1849. Pág. 185. En su artículo dedicado a la vila escribe:

"... igl. parr. (la Asunción), con curato de entrada y patronato del gran prior de San Juan, como perteneciente á su terr.: el edificio es nuevo, construido por el arquitecto Don Juan de Villanueva: tiene dos torres iguales, con un frontispicio brillante: á los lados de la igl. estan los cementerios..."

De precisar esta atribución y conocer los incidentes de una obra en la que Villanueva tuvo un cierto protagonismo me ocupó en el capítulo III del libro *La arquitectura de Don Juan de Villanueva. El proceso del proyecto*. C.O.A.M. Madrid, 1988 (en prensa).

Los planos del proyecto de Palacios se encuentran en A. P. IDG. S<sup>a</sup>. Leg. 241.

15 A. P. IDG. S<sup>a</sup>. Leg. cit.

16 A. P. Plano núm. 2021.

17 Los planos del proyecto, en la B.N. Barcia, núms. 1990 y 6891.

18 Véase Chueca y de Miguel. *La vida y las obras del arquitecto Juan de Villanueva*. Madrid, 1949. Pág. 396.

19 A. P. IDG. S<sup>a</sup>. Leg. 92.

20 Una copia del Breve Pontificio se encuentra en A. P. Gobierno Intruso, caja 6, exp. 16.

21 A. Rumeu de Armas. *El testamento político del Conde de Floridablanca*. Madrid, 1962. Págs. 184 y 185.

22 *Ordenanzas*. Cap. LII.

23 *Ordenanzas*. Cap. LXIII.

24 Madoz. *Diccionario*. Tomo XI. Madrid, 1850. Pág. 19.

25 Diego de Villanueva. *Colección de diferentes papeles críticos sobre todas las partes de la Arquitectura*. Benito Monfort. Valencia, 1766. Carta I, pág. 5.

## APÉNDICE 9

Extracto de la REAL CEDULA DE S. M. POR LA QUE SE SIRVE APROBAR LAS ORDENANZAS PARA LA CONSTRUCCION Y GOBIERNO DEL CANAL DEL GRAN PRIORATO DE SAN JUAN QUE HA DE EJECUTARSE A EXPENSAS DEL SERMO. SR. INFANTE DON GABRIEL POR SU ARQUITECTO D. JUAN DE VILLANUEVA

CAPITULO I. *Aguas de que ha de componerse el Canal*. El Canal del gran Priorato de San Juan se surtirá de las aguas procedentes y sobrantes de las lagunas de Ruidera, de las de los ríos Zánacara y Gihuela, y de las demás que durante su curso pueda sacarse y conducirse a él.

CAPITULO II. *Depósito de las aguas, y curso que deben seguir*. Será el depósito general de las aguas y principio del Canal en la laguna nombrada de Miravetes; y su curso por el Castillo de Peñarroya, y términos de las villas de Argamasilla, Cervera, Alcázar, Villacentenos, Herencia, Villaharta, y Arenas, hasta los límites del Gran Priorato de San Juan. Si en el descenso de las aguas de las anteriores lagunas al depósito se advirtiese proporción para algún aprovechamiento en riegos, y otros usos útiles, se harán cuantas obras a ello conduzcan.

CAPITULO III. *Compuertas en el depósito*. Sobre el borde de la laguna, en que se forma el depósito general de aguas, se colocarán las necesarias compuertas de madera, aseguradas en brocales de buena cantería, acompañada de mampostería para su conservación y permanencia; y éstas servirán para la distribución de las aguas, su aumento, disminución, o supresión total, según lo requieran las necesidades.

CAPITULO IV. *Acéquias particulares*. Para el curso y dirección de las aguas, que salgan por las compuertas del depósito, se formarán las correspondientes Acéquias, con destino la una a surtir de las precisas los seis Molinos harineros, y cuatro Batanes propios de la Gran Dignidad Prioral en aquella ribera, y las otras al riego de las tierras del Valle, y demás que tengan proporción de recibirlo en su recinto, ramificándolas con los oportunos repartidores para su mayor extensión y aprovechamiento.

CAPITULO V. *Recogimiento de aguas sobrantes*. A fin de que las aguas sobrantes del depósito no causen perjuicio a las Acéquias y

sembrados, rompiéndolas, o inutilizándolas, se abrirá otro canal de bastante profundidad, donde, según su disposición, precisamente se recogerán; y al mismo tiempo servirá para que los pantanos purguen en él las demás sobrantes...

(...)

CAPITULO XX. *Que se den a las Acéquias nombres, y se doten de aguas, y señalen horas para el riego.* Estando ya el Canal perfeccionado con sus compuertas, y formadas las Acéquias particulares en el todo, o parte, según las reglas, método y orden que prescriba el Arquitecto Director de estas obras, D. Juan de Villanueva, así en cuanto a su anchura, como en cuanto a la que deban tener sus márgenes, se dará a cada Acéquia particular su nombre, o distintivo, por la jurisdicción del sitio que ocupara, o por otra razón, y se hará por el mismo Director la adjudicación y demarcación de tierras, que cada una de las particulares haya de regar, dotándolas de las aguas que les corresponden, con fijación de horas en que cada interesado deba regar, respecto de lo que por su inteligencia en la materia le corresponde esta disposición, para conseguir los fines del mejor logro del riego, sin desperdicio de las aguas.

(...)

CAPITULO XXIII. *Que se vean y aprueben los Padrones por el Director.* Estos Padrones originales los ha de reconocer, firmar y aprobar el Director D. Juan de Villanueva, y si estuviesen conformes a la adjudicación de tierras y dotación de aguas, que anteriormente ha de haber ejecutado, se extenderá diligencia, expresando, que por estar arreglado a su disposición e instrucción, lo aprueba y firma, fecha, etc. Si no estuviese conforme, explicará el mismo Director los defectos que note; y extenderá la diligencia, se subsanarán, hasta que los Padrones merezcan su aprobación.

(...)

CAPITULO L. *Que se fabriquen casas en las vegas del riego, en Peñarroya y en Villacentenos.* En atención a lo desiertas que se hallan las dehesas del Castillo de Peñarroya, Membrilleja y Moraleja, y las Vegas de Manzanares, que es la población consiguiente más inmediata, distan seis leguas, y desde aquellas a la de Argamasilla de Alba cuatro, compuestas de terrenos montuosos y solitarios, y que reducidas a riego no es posible acudir al cultivo de ellas con la eficacia y asistencia que se requiere para el aumento de frutos que prometen: en esta atención, para que se consiga en ellas la comodidad correspondiente y los labradores estén a la vista de las tierras y frutos, se fabricarán a costa de S. A. en los parajes que parezcan más convenientes, algunas casas sueltas para habitación con las oficinas, y bajo el método que precriba el Director Don Juan de Villanueva, dando diseño, para que

archivado en la Contaduría, que se ha de crear, se vayan construyendo arregladas a él. Y así mismo en las inmediaciones al Castillo de Peñarroya y sitio que ocupaba el lugar de Villacentenos, antes poblado y Aldea que fue de Alcázar de San Juan, se harán en uno y otro el número de casas de igual construcción, que se estime conducente, en forma de lugar, con sus calles y plaza, bajo los alineamientos que reglará el mismo Director, y también se archivarán; y estas casas y poblaciones las habitarán los colonos de las tierras de la Gran Dignidad Prioral, según y en los términos que ésta tuviera por conveniente disponer.

CAPITULO LI. *Que los interesados puedan frabricar también dichas casas.* También se permitirá a los interesados en el riego de dichas vegas y sitios, que en los parajes proporcionados, y poblaciones referidas, formen y establezcan casas bajo los alineamientos que el Director forme; y tendrán en ellas el goce y fuero de vecindad que se establezca.

CAPITULO LII. *Que se nombre un Alcalde pedaneo y Diputados en las nuevas poblaciones.* Formadas ya las dichas poblaciones (...) y siendo como es, la Iglesia actual de Santa María de Peñarroya regular, y de la Gran Dignidad Prioral, como lo fue la de Villacentenos, se reedificará ésta y ambas se proveerán de curas y párrocos para el pasto espiritual de sus feligreses, como se ejecutará en las demás iglesias del Priorato.

(...)

CAPITULO LXIII. *Que los capellanes acudan a celebrar a Peñarroya y Ermita de San Lorenzo.* Los Capellanes del Canal deberán acudir a celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, todos los días de fiesta, a la Iglesia de Santa María de Peñarroya, y Ermita de San Lorenzo, que parece es donde más conviene por ahora, sin perjuicio de que si otra cosa manifestase la experiencia, podrán elegirse sitios más cómodos por el Juez Conservador.

CAPITULO LXIV. *Obligaciones del Maestro mayor de Obras.* Además del encargo en que ha de entender el Maestro mayor de disponer todas las obras y reparos que se ofrezcan en el Canal, y cuidar de su sólida y bien acondicionada construcción, ha de ser su obligación reconocerlo de dos en dos meses, desde el depósito general hasta el fin de él, por si hubiese algún reparo que hacer (...) y de cualquier novedad que advierta dará cuenta al Juez Conservador, para que con acuerdo del Director ó su sustituto, disponga su remedio (...)

(... Hasta el CAPITULO XCIX. *Que todos los dependientes, y cosas concurrentes al Canal estén sujetos privativamente al Juez Conservador.*)

Dada en Aranjuez a diez y siete de Junio de 1783. Yo el Rey.